Misión en la Iglesia

El primer apostolado al que estamos llamados es el testimonio de nuestra consagración vivida en fidelidad, alegría y plenitud de caridad.

María, mujer consagrada por la misión, nos enseña a hacer de nuestra consagración una misión, bajo su dirección trabajamos incansablemente para generar la nueva humanidad según el Espíritu.

En continuidad con la misión de Cristo, nos dedicamos a las obras de educación y formación en la fe y obras de misericordia espiritual.
Nuestro apostolado es realizado en las Parroquias, Santuarios, Casas de Espiritualidade, Escuelas, teniendo como prioridad los menos favorecidos.
El objetivo de la misión es ayudar a cada persona a tomar conciencia de su dignidad en relación al proyecto creativo de Dios

Estamos presentes en:

- *Itália*
- *Mõnaco (França)*
- *Fátima (Portugal)*
- *Sri Lanka*
- *Brasil*

Contatos:

Ir. Maria Del Carmen Sandoval,
Oblatas de Maria Virgem de Fátima
Rua Alessio Zomignani, 50
Vila Joana, CEP 13.216-050 - Jundiaí, SP - BRASIL
E-mail: omvfdobrasil@gmail.com

www.oblatedifatima.it

Oblatas de Maria Virgen de Fatima

Orígenes

Nuestro Instituto Religioso fue fundado en 1978 en San Victorino en la Diócesis de Tivoli (Roma) y tiene sus raíces en la espiritualidad de los Padres Oblatos de María Virgen, fundados por Ven. Padre Pío Bruno Lanteri.
Nuestro Instituto es internacional fue aprobado como Congregación Religiosa de Derecho Pontificio en 2001.

Carisma

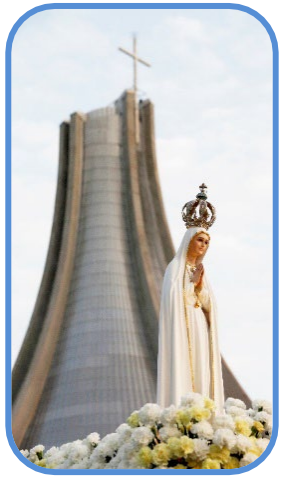
Como Oblatas de María Virgen de Fátima, nos sentimos llamadas por Dios Padre a asociarnos a Cristo Redentor y Salvador, para que integradas en el Misterio de la Salvación, trabajemos también junto a María por la Salvación de nuestros hermanos y hermanas.
Con nuestra consagración, seguindo el ejemplo de la Virgen María, damos nuestro si total y incondicional a Dios para vivir por amor, con amor y en amor nuestro ofrecimiento, para ser en la Iglesia alabanza y gloria de Dios Padre. Movidas por los mismos sentimientos de Cristo, cooperamos en la obra de la salvación, ofreciéndonos a nosotros mismas como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

Espiritualidad

La Sagrada Eucaristía es el alimento que nos sostiene y el signo que nos une, es la máxima expresión de nuestra vida en el Espíritu. Ofrecemos nuestras oraciones y sacrificios en reparación por aquellos que no creen, no adoran, no esperan y no aman.

Nos dedicamos para que todos puedan saber que somos creados a imagen y semejanza de Dios, quien nos redimió y salvó por medio de Cristo, para que puedan vivir como hijos, cumpliendo así su vocación más profunda.

Dimensión Mariana



En la escuela de María, crecemos en el auténtico espíritu de oración, que marca el ritmo de nuestro camino de fé, se traduce en entrega, expresa y alimenta la unidad de vida.
La Virgen María es una presencia indispensable en nuestra vida de consagradas. Ella es nuestra madre y maestra, es un don que Dios nos confió como testamento de amor junto con su vida en la cruz.: *Al ver a su Madre y al discípulo que amaba junto a Ella, Jesús dijo a su madre: "'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dijo al discípulo: "He aquí a tu Madre" (Jn.19, 26-27).*
Y nosotros, como María, nos dedicamos a la persona y misión de nuestro Redentor y Salvador.

Conscientes de la urgencia de las palabras de Jesús: "*Arrepiéntanse y crean en el Evangelio*", encontramos en el mensaje de la Virgen de Fátima un llamamiento maternal a la humanidad,una invitación a aceptar la verdad del Evangelio y del don de la salvación.
"Recen el rosario todos los dias". Apelo de la Virgen que realizamos comunitariamente.
Promovemos la verdadera devoción a Nuestra Señora, animando a nuestros hermanos y hermanas a entregarse al Inmaculado Corazón de María, como medio eficaz para encontrar a Jesús, nuestro Señor y Redentor.

Vida de comunidad

Cristo es el centro de nuestra comunidad. Nuestro amor mutuo y fraterno es signo y auténtica confirmación de nuestro amor a Dios y fuente de fecundidad de nuestro apostolado.

En la vida fraterna ofrecemos el testimonio de una comunidad evangelizada que vive gozosamente en la esperanza, fuerte en la tribulación, perseverante en la oración.